

una explicación histórico-trascendente del fracaso de Don Quijote, para justificarlo por razones artísticas, valederas para todos los tiempos.

Don Quijote se realiza del quijotismo al quijanismo. La visión quijotesca es alucinada, grotesca; mientras que la visión quijanista es más desengañada. Los héroes fracasados —Rosales reúne a Don Quijote, Charlot y el príncipe Mischkin— conforman su personalidad en la experiencia del fracaso. Señala como virtudes más sugestivas de ellos: 1.º La disponibilidad de no sentirse atados por las cosas. 2.º La espontaneidad de la reacción vital. 3.º La certidumbre de corazón.

Fundamentaciones, crítica y polémica

Todo lo anterior reseñado constituye el análisis —o el intento de aproximación y lectura— a las seis partes, en las cuales, Luis Rosales divide su obra. La séptima parte, y última, la titula «Fundamentaciones» y en nota preliminar explica que se trata de una serie de apéndice, que él prefiere llamar «Fundamentaciones», porque estas páginas son el fundamento de las precedentes, sus raíces. «Tienen carácter técnico y tratan de esclarecer cuestiones relacionadas con el punto de partida de nuestro libro: la libertad» (pág. 897.)

En la fundamentación primera trata de esclarecer el tema de la libertad y la naturaleza. Estudia el naturalismo cervantino, analizando el conocido libro de Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, sobre todo, en lo que se refiere al tema de la libertad en la obra cervantina. Expone una serie de objeciones: 1.º La moral cervantina es la moral católica, apostólica, romana. 2.º La moral cervantina no es determinista: se encuentra presidida por la libertad. 3.º La personalidad de las figuras cervantinas no es rígida y estática, sino dinámica. 4.º El mundo cervantino es un mundo abierto ante el esfuerzo, la constancia y la fortuna personales. Las tesis de Américo Castro, tan polémicas como interesantes, obsesivas a veces, todavía encuentran acérrimos defensores, sobre todo en los estratos académicos, para quienes don Américo, como antes Menéndez Pidal, Menéndez Pelayo (éste más revisado y situado en su sitio) son voces sacrosantas y sus juicios eternos. La crítica literaria debe ser rigurosa, pero también creadora, no anquilosada, sino indagadora de nuevas posibilidades. Rosales difiere de Américo Castro. Tal vez otros difieren de Luis Rosales. «La crítica literaria es una aventura» afirma Rosales. Una aventura abierta, dialogante. «No hay crítica científica a menos que consideremos científico el último método importado de la Universidad de Trapisonda. Seamos humildes si queremos encontrar la verdad» (pág. 913). Rosales establece una interesante serie de limitaciones (diez) con las que se encuentra el crítico literario para aproximarse a la obra cervantina. El crítico debe ser humilde, meticoloso y paciente.

Estas páginas son menos ensayísticas (en el sentido creador del género), para ser, diríamos más didácticas o batalladoras. Rosales estudia las tesis de Castro. Las rebate en lo que no está de acuerdo. Igual hace con algunos planteamientos de Marcel Bataillon, Casaldueiro o Spitzer. Aquí se descubren sus múltiples lecturas, la trabazón estudiosa de sus ideas, que hicieron posible este libro de ensayo creador. Se deja traslucir la constancia en el trabajo intelectual —en centenares de páginas y centenares de no-

tas— y sobre todo el amor por la obra cervantina, sin lo cual, esta obra, de años, no hubiera sido posible.

¿La naturaleza es la realidad real o una realidad divinizada, trascendida por la idea de Dios? Entre la naturaleza y la libertad se establece una relación de entendimiento, de diálogo, una moral. Para Américo Castro la moral de Cervantes es bastante compleja, matizada por elementos estoicos, religiosos, filosóficos y humanos. También señala Castro los componentes renacentistas. Rosales combate los errores de estas doctrinas estimando: 1.º La oposición que Castro juzga existente entre la ley divina y la ley natural. 2.º La creencia de que Cervantes parte del concepto de la *perfección moral* y no del concepto cristiano de *naturaleza caída*. 3.º La concepción inmanentista de la naturaleza, apoyándose en citas de Bataillon, Vossler y Luis Vives. La concepción de la Divina Naturaleza no arranca del Renacimiento como sostiene Castro, sino de Claudio —su origen como tradición literaria—, sostiene Rosales.

La naturaleza se cristianiza, se hace providencia. Castro establece que los personajes cervantinos se fundan únicamente en la naturaleza y en la razón, sin tener en cuenta principios trascendentes. Rosales combate esta tesis con la invocación a la providencia, como realizadora de la justicia y la misericordia, inspiradora de actos en los personajes cervantinos. Y en fin, la providencia considerada también como juez que castiga las culpas y premia las acciones.

Rosales afirma que hay confusión en el capítulo que Castro dedica al estudio de la Naturaleza. Ello se debe a las numerosas acepciones de esta palabra. Rosales explica estas tres acepciones de la palabra Naturaleza: 1.º La naturaleza humana entendida como conjunto de impulsiones elementales e instintivas. 2.º La naturaleza humana considerada como condicionante del intelecto o del ingenio. 3.º La naturaleza entendida como complejión, condición o temperamento.

Sobre la interpretación que Castro hace de la conducta de los personajes cervantinos, Rosales señala dos puntualizaciones: el determinismo naturalista y la conciencia de la personalidad. Considera al primero un error; y al segundo uno de los mayores aciertos de las tesis de Castro. Rosales repasa los rasgos de conducta más distintivos de personajes como Anselmo, Crisóstomo, Luisa la Polaca, Rosamunda, Policarpo, Hortel Banedce, Bartolomé, Cañizares.

Luis Rosales ha estudiado minuciosamente las teorías de Américo Castro para llegar a este punto central: Para Castro los personajes cervantinos son meros «espectadores de la vida». No viven en libertad, sino que se dejan llevar de un determinismo, que mueve a su antojo la voluntad. Después de probar que no se adaptan al pensamiento de Cervantes, trata de probar luego en qué medida se adaptan a la doctrina antropológica del Renacimiento. Afirma que la doctrina de Castro tampoco surge del pensamiento español de su época (véase el pensamiento de Unamuno y Ortega).

La fundamentación segunda titulada «La libertad y el proyecto vital en Ortega y Gasset», muestra que Rosales es un buen lector de Ortega —lo ha demostrado durante toda la obra— que literaturiza algunos de sus fundamentos filosóficos, esto es, que los hace viables para la crítica literaria. Así el tema del proyecto vital ya analizado al estudiar la trayectoria de Don Quijote. «A diferencia, pues, de todo lo demás, el hombre,

al existir, tiene que hacerse su existencia, tiene que resolver el problema práctico de realizar el programa en que por lo pronto consiste» (pág. 1141).

¿En qué consiste el proyecto vital? En hacerse a sí mismo, en el quehacer. Ortega ha respondido: Primero en realizar el propio proyecto vital, la vida, entendida como drama. La segunda en una fundamentación personalista, en la realización de su teoría básica «yo soy yo y mi circunstancia». También el proyecto vital orteguiano es el destino. Rosales señala los siguientes caracteres del proyecto vital: 1.º El carácter de fatalidad. 2.º El carácter de «imperativo existencial». 3.º El carácter de perplejidad. 4.º El carácter inmodificable del proyecto vital. 5.º El carácter de interioridad objetivada y constituyente del proyecto de vida. La libertad es necesaria para el proyecto vital. Sin ella, no hay realización posible del ser en hombre. Lo que nos hace hombres es la libertad de elegir, de hacer posible, y vivirla, la propia trayectoria personal.

La fundamentación tercera se centra en la validez y vigencia de las ideas. Rosales se refiere a «la ley de apropiación del pensamiento», por medio de la cual una idea cobra vigencia y se la vive. Hay ideas que pertenecen al acervo de una generación; otras son personales. Interesa saber cuál de ellas son vitales, decisivas en nuestra trayectoria. Distingue entre la «ley de apropiación del pensamiento», por la cual se vinculan nuestras ideas a la realidad y la «ley de apropiación del pensamiento» por la que se verifican las ideas en nuestra vida personal. En este proceso clave de la historia personal, la actividad intelectual se «vitaliza» y se hace nuestra, y luego se «realiza», por adecuarse a la realidad. Aplica estas teorías a la cultura del renacimiento para centrarse en la articulación del pensamiento de Cervantes, entre sus ideas, sus convicciones y sus creencias. A Luis Rosales le interesa la «intrahistoria» que es la historia real, la vida verdadera, rescatada de la momificación.

Conclusión

El libro de Luis Rosales, a pesar de ser tan extenso, no ha respondido, ni tampoco era su pretensión, a las muchas preguntas que pueden hacerse sobre el mundo cervantino. Su trabajo, exhaustivo, se ha centrado en el tema de la libertad, libertad creadora, en la dialéctica del autor con su obra, con sus personajes, en el diálogo del yo con los otros, comunión o enfrentamiento entre la mismidad y la sociedad. La obra de Rosales representa un gran esfuerzo de preparación humanista, trabajo creador y vocación. Finalmente diremos que no es una obra cerrada, sino abierta, con hipótesis de trabajo que todavía pueden ser continuadas por él mismo o por otros cervantistas.

AMANCIO SABUGO ABRIL